

Spring 2007

# Delgadina en la Frontera

Sara Soledad Garcia

*Santa Clara University*, [sgarcia@scu.edu](mailto:sgarcia@scu.edu)

Follow this and additional works at: <http://scholarcommons.scu.edu/tepas>

 Part of the [Bilingual, Multilingual, and Multicultural Education Commons](#), [Educational Psychology Commons](#), [International and Comparative Education Commons](#), [Other Teacher Education and Professional Development Commons](#), and the [Social and Philosophical Foundations of Education Commons](#)

---

## Recommended Citation

Garcia, Sara. "Delgadina En Ia Frontera." *Ventana Abierta* 6.22 (2007): 22-25.

Copyright © 2007 Center for Chicano Studies, University of California, Santa Barbara. Reprinted with permission.

This Article is brought to you for free and open access by the School of Education & Counseling Psychology at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Teacher Education, Preparation, and Advanced Studies by an authorized administrator of Scholar Commons. For more information, please contact [rscroggin@scu.edu](mailto:rscroggin@scu.edu).

## Delgadina en la Frontera

SARA GARCÍA

Es posible que “Delgadina”, el romance popular español medieval más divulgado en los países de habla hispana, llegara a los terrenos fronterizos de lo que son ahora los Estados Unidos y los estados de Texas, Nuevo México y Arizona, con la expedición colonizadora de Juan de Oñate, la cual arribó al Río Grande en abril de 1598. Como corrido se divulgó mucho por esas tierras y por el Norte de México y ha seguido oyéndose y cantándose hasta la actualidad. En los años 30 y 40, la cantante de Texas, Lydia Mendoza conocida como “la flor de Texas”, le dio una nueva popularidad como canción, en radio y en disco.

El presente ensayo, cuya tesis principal es que no se pueden poner muros al trasvase cultural en los terrenos fronterizos de ambos lados del Río Grande se basa en unas entrevistas con corridistas y personas que han cantado, y escuchado, “Delgadina” en ambos lados de la frontera, en Chihuahua y El Paso, Texas. Cediendo la voz a estas personas, mi propósito es iluminar la vigencia, en nuestros días, de la constante y las variantes de “Delgadina” (un romance tradicional español convertido en un corrido y una canción mexicana de gran popularidad) y sus implicaciones políticas, sociales y culturales en un contexto mexicano y fronterizo: en forma de corrido y de canción es parte de la memoria y el imaginario colectivo de los mexicanos en los dos lados de la frontera. Yo misma la escuché, por la radio, en las alturas del Cañón de Cobre, la primera vez que visité la sierra chihuahuense en 2002. Aquí me limito a transcribir la voz de tres de mis informantes, parte de un estudio más amplio que realicé sobre el corrido de *Delgadina* y presenté en Alemania (Universidad de Friburgo, abril 2006):

ROBERTO RODRÍGUEZ de 65 años de edad vive en El Paso Texas , nació en Villa López Chihuahua y trabajó como inmigrante, a través de más de cuarenta años, por distintas regiones de los Estados Unidos. Roberto se acordaba de casi todo el corrido de *Delgadina*; me lo cantó y explicó sobre los significados históricos y políticos que él le atribuía. Su sentido lo relaciona con los “hacendados” que controlaban las vidas de los peones y sus familias. En el corrido el Rey del romancero español se trasforma, simplemente, en el Padre, y el tema del adulterio y de la violación tiene en Chihuahua la especial connotación histórica de que Pancho Villa, según se cuenta, se hizo rebelde y organizó a los peones porque a su propia hermana la había violado un hacendado. Esta práctica se dice que fue muy común, pues antes de la revolución los terratenientes, no solamente presumían de ser dueños de las poblaciones, sino también pretendían mandar sobre las familias y violaban a las mujeres cuando les daba ganas. Conforme con lo que dice Roberto, eso podría ser una razón muy fuerte por la que se cantara, tanto, la *Delgadina* en su pueblo Villa López, situado a

40 kilómetros de la ciudad de Parral que fue en donde asesinaron a Pancho Villa. Este valle es donde se establecieron las primeras poblaciones españolas en el estado de Chihuahua, trayendo con ellos, es de suponer, el romance de *Delgadina*, con sus connotaciones de abuso sexual de la mujer.

MONSERRAT PORTILLO DÍAZ, 55 años de edad maestra de escuela en Aldama, Chihuahua, actualmente vive en la ciudad de Chihuahua y nació en Temores, Sonora. Su pequeño pueblo está situado en Sonora, junto a la frontera con Chihuahua en la Sierra Tarahumara. La provincia estaba regionalmente aislada hasta 1970 cuando construyeron el ferrocarril. Era una comunidad muy unida, según Monserrat: “nunca conocí a un solo hombre en el pueblo que golpeará a su esposa”. Dice que Temores tiene una vida muy transparente; todos se conocen. Cuando le pregunté que si conocía la canción de la *Delgadina* y que significaba para ella, me dijo en voz baja y deliberada “¿Ud. sabe que se trata de incesto, verdad?”, añadiendo que la escuchó cuando era niña durante los años cincuenta. Monserrat cuenta de su experiencia como niña precoz que oyó el corrido, con sus referencias a una jovencita que fue forzada hacer a el amor con el padre y cuenta que no pudo hacer preguntas a sus padres, porque en las familias católicas el tema del sexo era tabú. Explicó que la única persona que podría darle una explicación y con la cual ella tenía confianza era su abuela paterna. La abuela atribuía el cuento de incesto a todos los abusos de la historia local y a los colonizadores españoles. Monserrat se acordaba de algunas de las palabras y de la música pero no de la secuencia de los acontecimientos, aunque sí tenía una fuerte impresión holística del mensaje del corrido.

MARÍA YAÑEZ, 60 años de edad, es trabajadora doméstica en los Estados Unidos e inmigrante reciente a El Paso Texas. También nació y se crió en Villa López, Chihuahua. María se acuerda que escuchó la canción de *Delgadina* que cantaba su padre cuando ella era niña. Sus memorias de la canción son, principalmente, de la estrofa cuando *Delgadina* ruega a su padre que le dé agua y que, para el tiempo “que los once criados” (se acordaba de que eran 11 los criados) le llevan agua ya se había muerto. María se acuerda, pues la impresionó mucho, el hecho de que *Delgadina* muera de sed. Dice que, para ella, su muerte significa la inocencia de la niñez y un arraigado sentido moral, pues, cuando el Padre le dice que la quiere para su amante, la joven prefiere morir que entregarse a él como su amante. Al igual que Roberto, María sostiene que la historia de *Delgadina* en Chihuahua se puede entender relacionando al Rey-Padre, con el Cacique o jefe político y terrateniente y el poder que tiene sobre las mujeres que representan la clase social de trabajadoras y peones. El “cacique” tenía el status del Rey y hasta podía meter a los trabajadores en prisión.

Cuando le pregunté sobre qué impacto tenía la historia de la canción sobre su vida, respondió que para ella representaba el poder impuesto y que el “mensaje” de la canción estaba muy relacionado a sus valores culturales fundamentales. María dice:

Cuando nosotros crecimos, si nuestras vidas estaban desorganizadas, baladas como la *Delgadina* ponían balance en la opciones que enfrentábamos, pues nos enseñaban que ciertas tradiciones de nuestra cultura se mantenían y eran respetadas. Aunque las circunstancias, sociales y económicas cambiaban teníamos una cultura colectiva que nos ayudaba a desarrollar un equilibrio en nuestras vidas diarias. Nuestros hijos desafortunadamente no tienen esas herramientas culturales en sus vidas.

Además María explica que la música era una práctica muy importante. “Vivíamos en concierto con la música cantada en la comunidad. Las palabras y el mensaje moral se mantenían en la mente y eran continuamente usadas cada vez que escuchábamos la canción. Las tradiciones tenían su belleza y vivíamos a través de esas tradiciones. Sin éstas, los problemas se convertían en un laberinto. Las canciones tradicionales como *Delgadina* nos ayudaban a tener balance en nuestra existencia diaria.”

Es más, María cuenta sobre “Don Melo”, un cantante muy respetado y folklorista de Villa López. Dice que coleccionaba canciones tradicionales en el pueblo y *Delgadina* era una de sus favoritas y continuamente la cantaba en la estación de radio local. Igualmente, cuenta que, don Melo, antes de morir, sugirió que le cantaran el corrido de *Delgadina* en su funeral. La familia de María grabó su voz, con el propio don Melo cantando *Delgadina* antes de su muerte, bastante reciente. María dice que es una experiencia misteriosa escucharle a don Melo cantar el corrido *Delgadina* aun después de su muerte.

En esto don Melo, un moderno juglar popular mexicano, se parece al protagonista de la última novela de Gabriel García Márquez, un anciano de 90 años, quien tiene una relación de amor “más allá de la muerte” con una adolescente a la que da el nombre de *Delgadina*: figura que continúa viviendo en el imaginario popular y en el del hoy más grande escritor en lengua hispana, y cuya obra está tan vinculada a la tradición oral y popular.

La versión del corrido que se usó para las entrevistas es la más conocida en el norte de México y en los estados del suroeste: usa la localidad de Durango, y es la que interpreta Lydia Mendoza. Es la siguiente:

*Delgadina se paseaba en su sala bien cuadrada con su manto de hilo de oro que en su pecho le brillaba.*

—*Levántate, Delgadina, ponte tu vestido blanco porque nos vamos a misa al estado de Durango.*

*Cuando salieron de la misa su papá le platicaba: Delgadina, hija mía, yo te quiero para dama.*

—*No lo permita mi Dios ni la reina soberana es una ofensa para Dios y también para mi mamá.*

—*Delgadina, hija mía, oye bien lo que te digo mira, si no condesciendes yo te pongo un buen castigo.*

—Papacito de mi vida eso si no puedo hacer porque tú eres mi padre y mi mamá es tu mujer.

—Vénganse los once criados pongan presa a Delgadina remachen bien los candados que no se oiga su bocina.

—Papacito de mi vida, tu castigo estoy sufriendo, regálame un vaso de agua que de sed me estoy muriendo.

Cuando le llevaron l'agua Delgadina estaba muerta, con sus manitas cruzadas, su boquita bien abierta.

Ya con esta me despido con la flor de clavelina, aquí termina la historia, la historia de Delgadina.